



DEL LADO DE LA LIBERTAD



LA MORAL CIUDADANA

La posteridad madrileña juzgará á Lacierva y á Maura como dos trastornadores famosos de las costumbres públicas y como los dos enemigos más temibles que la moral privada haya podido tener en estos comienzos angustiosos del siglo XX.

En un pueblo que alimenta sus necesidades intelectuales con libros de Felipe Trigo y cuentos de Zamacois, en una época en que el arte plástico barato ha llegado al grado de progreso que puede advertirse en los cines de la villa, ya en el salón Venecia, donde Mlle. Nudita representa cada noche *L'histoire artistique de la chemise*, ya en el Petit Palais, donde dos garridas bayaderas del Midi, sin la impedimenta de la prosaica malla, bailan danzas orientales, ya en el salón Madrid, propiedad del conde de Romanones, en el que una iglesia bien formada se exhibe completamente al natural, gobernar con este sistema de moral catoniana que Lacierva ha querido introducir, después de amoldarlo á las necesidades de su temperamento murciano, forzosamente ha de producir un sensible desequilibrio expuesto á complicaciones y trastornos.

El cierre de los cafés y tabernas y la terminación de los espectáculos teatrales á hora fija arrojó á muchos padres de familia, y á otros que o son sin que les importe saberlo, de los círculos

nocturnos que ordinariamente les servían de refugio.

Un hombre que en la oficina entretiene sus ocios leyendo á Trigo ó á Zamacois y á quien á las doce y media arrojan del teatro ó del cine, de la cuarta de Eslava ó de alguna de esas salas de espectáculos en las que bailan señoras sin malla, si tiene la desgracia de no poderse dormir hasta las cinco ó las seis de la mañana, hora razonada para un hijo de Madrid y celoso servidor del Estado, ¿dónde encaminará sus pasos? A cualquier sitio, poco honesto desde luego.

De aquí la conclusión á primera vista inexplorable, pero clara como la luz del día, de que acciende moralidad demoraliza el ministro reformador de las costumbres públicas.

Nadie se ha cuidado de formar la estadística, porque las altas y bajas de la casa de la Maternidad sólo la llevan los que aspiran á cobrar alguna plaza de ama de cría y entre los diputados ministeriales pobres y algunos periodistas, también ministeriales y pobres poco escrupulosos por añadidura creo que actualmente están todas cubiertas y hay provisión para rato, pero no me cabe duda de que si se hiciese un recuento detenido á partir del primer año de dominación laciervista resultaría que la Inclusa ha experimentado un aumento considerable de albergados. Tremenda ironía del destino que turbaría el reposo de Maura y de Lacierva si fuesen capaces de desvelarse por algo.

La última obra de estos gobernantes preclaros que hacen la revolución desde arriba, sin preocuparse de lo que ocurre en medio ni abajo, también dejará huellas sensibles en los senderos tangosos de la moral privada.

El sufragio obligatorio, las reformas electorales, han puesto de moda, aun entre los que no han de temer la imposición de multas porque nada pagan ó porque pagan demasiado, el ejercicio de sus deberes de ciudadanía.

Lo habrán leído ustedes en los telegramas. Personajes con asiento en las Cámaras y que han desempeñado los puestos más altos de la nación, tuvieron el domingo á gala rebajarse hasta presidir Mesas electorales ó bien ocupar en ellas un lugar modesto en calidad de interventores ó adjuntos.

Esto, que á primera vista casi entenece, no podeis imaginaros lectores queridos, los trastornos de índole privada á que ha dado lugar.

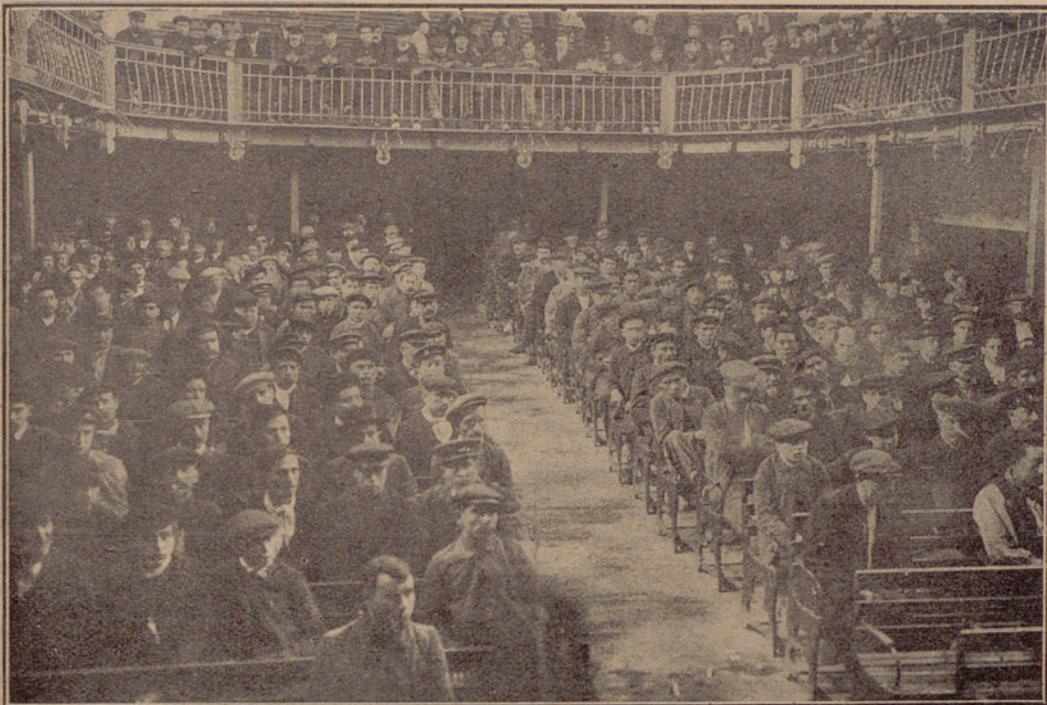
Los senadores ó ex ministros sexagenarios que presiden Mesas tienen esposas legítimas y morganáticas, regularmente jóvenes, á quienes esta mejora en las costumbres públicas proporciona un día feliz de asueto, libre de vigilancias enojosas y del peligro de sorpresas desagradables.

De la oficina se sale cuando se quiere; al Congreso y al Senado se puede perfectamente dejar de asistir; pero en la Mesa electoral el presidente ó el interventor tienen faena para todo el día. Con ir el tercero en discordia, aprovechando el pretexto de emitir su voto, á dar un vistazo para convencerse de que el perjudicado está en su sitio, hay garantía y casi seguridad sobradas.

Es monstruoso, señores, todo lo inaudito y



—Jo't hiel ¡Si que nos hemos lucido!



Mitin de Solidaridad obrera que se celebró el 1.º de Mayo en el Teatro Iris de la barriada del Clot.

(Fot. de J. Branguli Soler.)

monstruoso que ustedes [quieran, pero, perfecta- mente verosímil, que mientras aquel venerable personaje sirve á la patria en el ejercicio de funciones solemnes de ciudadanía, haya ciudadanos n al intencionados capaces de hacerle un mal ter- cio y quién sabe si persiguiendo el fin pecaminoso de servir también á la patria á expensas del otro en funciones menos so emnes, aunque, volterlana- mente consid radas, sean casi tan augustas.

Hacer un concejal ó hacer un español es al fin y a cabo hacer patria.

Pero, indudablemente, el legislador no se pro- ponia este objeto. Yo le conozco bastante para formular sin atenuaciones esta afirmación de jus- ticia

El legislador es incapaz de perseguir nada que se aparte de la moral más estricta; lo que ocurre es que en este país todo, absolutamente todo, sa- le al revés.

Un vecino de los distritos de la Latina, de Pa- lacio ó del Congreso, por virtud mágica de una real orden puede convertirse en un ciudadano de Roma, hecho de prisa, y claro, apliquen la conse- cuencia lógica y tengan en cuenta que detrás de los ciudadanos están las ciudadanas.

Y el poeta ya lo dijo:

«Las romanas caprichosas...»

TRIBOULET.

Madrid-Mayo.



LA ORQUESTA INHARMÓNICA.

Es indiscutible el triunfo de los artistas madri- leños, ardientemente aplaudidos en nuestro Pala- cio de la Música (¿qué música?), casi á la misma hora en que el Gobierno decretaba una amplia amnistía para los presos catalanistas que han tomado en serio la labor iniciada contra la exclu- siva política centralista.

Hemos fraternizado dulcemente con el Madrid extraoficial y laborioso, que, como nosotros, sus- pira por un beneficioso cambio de régimen y por una trascendental caída de las instituciones. Pero hace falta ahora tomar ejemplo de los músicos y de su divina armonía, que les permite llegar á las cimas del arte. Se dice que tenemos brío suficien-

te para realizar todos nuestros propósitos y se quiere dar á entender que constituímos un pueblo fuerte, ganoso de llevar á feliz término heroicas empresas.

La opinión se engaña en este punto. Hemos valido algo; pero, reñ dos ahora con la disciplina intelectual necesaria para el fecundo trabajo, no somos más que una gran orquesta disonante sin director visible, compuesta de murguistas empe- ñados en dar estridentes notas y en abusar de la paciencia de los *dilettanti* más sufridos

Una sola vez se vió á los catalanes unidos para dar la batalla al común adversario. Los madgya- res de la Lliga, los jóvenes turcos de la izquierda,



El director de Sanidad Marítima, señor Bianchi, dando explicaciones acerca de los satisfactorios resultados que se obtienen con la estufa que se emplea para la desinfección de pasajeros y equipajes.

(Fot. J. Brangulí Soler.)

Los polacos del tradicionalismo y los irredentistas de la República intentaron un movimiento ofensivo y parecían decididos á lograr el triunfo ó la muerte.

Y ha resultado que ni siquiera sabemos coligarnos para las luchas electorales. La administración municipal está bien distanciada de la pura política, y, no obstante, los partidos que integran Solidaridad Catalana aprovechan esa ocasión poco propicia para romper ruidosamente el pacto con el cual pensaron llegar á una definitiva victo-

ria. El genio de Cambó llorará tristemente sobre las ruinas de la obra soberbia que hemos derribado apenas levantada.

Esta inexplicable ruptura se presta á consideraciones melancólicas. O con Solidaridad no habíamos ganado nada, y era preciso decirlo así á las gentes, ó bien con Solidaridad lo habíamos ganado todo, y resultaba inútil, ó al menos prematuro, el rompimiento. Hemos realizado una labor menuda. La *Giovine Italia* y la *Joven Turquía* avanzaron más resueltamente por otros gloriosos caminos. Es verdad que en Turquía no hay ningún Puig y Cadafalch y que los italianos no cuentan con un Comité de Defensa Social encargado de fiscalizar los actos públicos. Son otros países, con gente más viril y honesta. Los mismos marroquíes tienen cosas que aquí hacen mucha falta.

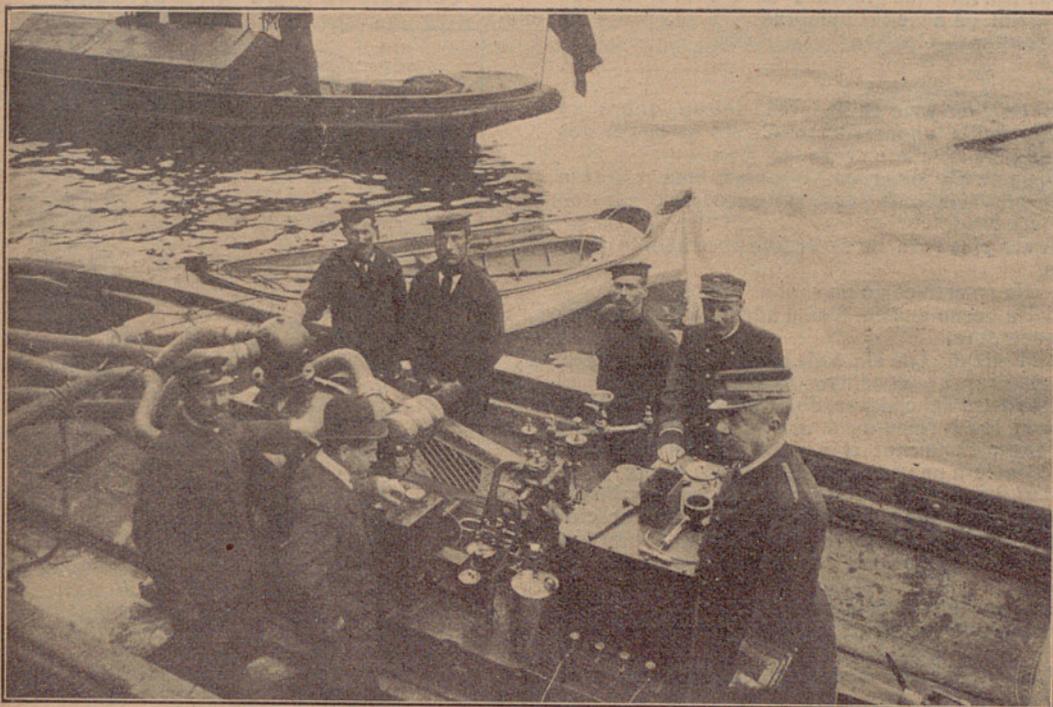
En su portentosa orquesta podemos aprender concertada armonía y el difícil arte de combinar los sonidos. La meseta nos ha dado una lección que conviene aprovechar prontamente. Dentro de nuestro pomposo Palacio de la Música, parecido á la mansión de un rey congolés, resuenan disonancias poco artísticas: el serpiente de Pla y Deniel no concuerda con el figle de Vallés y Ribot ni con los barítonos del Centre Nacionalista; las notas del oboe autonomista disuenan atrozmente de la trompeta federal, que otras veces entonó la victoria. ¿Se quiere hundir con esta música las paredes de nuestro *Idilz kiosk* madrileño? Antes de volar á la victoria, es preciso disponer de las armas adecuadas para obte-



Entierro de doña Amalia Domingo y Soler, distinguida propagadora de las doctrinas espiritistas.

(Fot. de A. Antoniotti.)

Z.



Modo como funciona la estufa adquirida por la Junta de Obras del Puerto, con destino al Laboratorio Microbiológico, instalado en la Estación Sanitaria Marítima de esta ciudad.

(Fot. de A. Merletti.)

EN EL UMBRAL DE LA MUERTE

Dos hombres agonizaban al mismo tiempo.

El uno en la riquísima alcoba de un suntuoso palacio; el otro en la miserable buhardilla de una casa de vecindad.

El uno y el otro habían sido amigos, juntos habían pasado su juventud y si se separaron en la edad madura, más que porque se hubiera enfriado su afecto, fué por la diferencia de opiniones de las familias que se habían creado. Católica la del uno y librepensadora la del otro, se repelían mutuamente. Prosperaron los negocios del uno, fueron de mal en peor los del otro y la diferencia de posición acabó la obra de alejamiento que la religión había empezado; su amistad se quedó en recuerdo grato, como todos los de la juventud, pero cada día más apagado. Los hijos del uno ni aun conocían á los del otro.

El primero llegó á vivir en un palacio, el segundo acabó por ocupar una buhardilla.

* * *

Entre el moribundo y su familia se había empeñado una ruda batalla.

El catolicismo quería hacer de aquellos desposos de la vida un nuevo trofeo de su grandeza; quería estampar su huella sobre aquella frente que comenzaba á helarse por el soplo de la muerte y se había propuesto hundir sus garras en una conciencia que pronto pasaría las puertas de la eternidad.

En el apogeo de su grandeza, rodeado de los productos más exquisitos de la industria humana,

se retorció aquel espíritu acribillado por los terrores que amontonaban sobre él una esposa fanática y unos hijos embrutecidos por las sombras que una religión desnaturalizada y corrompida había amontonado en sus almas.

Como el rico avariento pedía á Lázaro una gota de agua que calmase el horrible ardor de sus entrañas, pedía el rico moribundo una mirada cariñosa, una frase consoladora, un ademán afectuoso que le sirviera de despedida al caer en los brazos de la muerte.

Pero las miradas le invitaban á fijar las suyas en el Cristo flagelado y sangriento; los ademanes señalaban á un rincón donde, velado en la sombra, mascullaba un cura rezos ó maldiciones y las palabras eran desconsoladoras y crueles.

—¡Confiesa! Tu obstinación es la obra del infierno que no quiere abandonar su presa. Satanás te inspira su orgullo y Luzbel cierra los ojos de tu espíritu. ¡Ay de tí! Para el que muera en la impiedad serán los tormentos infinitos y eternos, los tormentos que impone un Dios inaccesible á la bondad é incapaz de perdón para los que le desconocen. Ya nos parece oír su irritada voz que te grita: ¡Maldito seas!

¡Pobre moribundo! Tiembla y se estremece, sus ojos debilitados creen ver cruzar espectros diabólicos, cuyos ojos lanzan fulguraciones siniestras y cuyas manos armadas de garras, se lavan en sus entrañas y arañan su cerebro con delectación espantosa. Cierra los ojos y los ve con mayor claridad y en tanto, con la horrible monotonía

de un martillo que golpeará su cerebro, suenan en sus oídos aquellas palabras:
¡Confiesa! ¡Confiesa! ¡Confiesa!

El cadáver yace en un ataúd lujoso, sobre su pecho brilla un marfilíneo Cristo y sus manos están piadosamente cruzadas.

A su alrededor arden, chisporrotean y lanzan nubes de humo pesilente los cirios colocados en lujosos candelabros.

A sus pies reza un sacerdote prostrado de rodillas.

—Ha muerto como un santo—dice la familia.

—Ha hecho una confesión admirable—murmura el sacerdote.

—Feliz él, que sin duda goza de la eterna bienaventuranza—concluyen todos.

El rostro del cadáver, dolorosamente contraído, revivía los tormentos á que le sometieron para arrancarle una confesión que le repugnaba y para que fingiera una conformidad que no sentía.

Sus honras se celebraron con extraordinaria pompa y el predicador que pronunció su oración fúnebre eligió por tema las palabras de San Mateo: «Felices los que reposan en el seno del Señor!»

Las esquelas mortuorias afirmaban que murió «después de recibir los Santos Sacramentos.»

Los últimos rayos del sol entraban en la alcoba.

Sobre un lecho pobre, pero limpio, agonizaba un hombre.

Sus hijos, arrodillados á su alrededor, cubrían de besos sus manos descarnadas, y su esposa, la compañera de sus luchas, la que había compartido con él triunfos y derrotas, placeres y amarguras, limpiaba amorosa el sudor que brotaba de su frente. El moribundo se veía envuelto en un nimbo de amor y al dejar la tierra lo hacía sin los horribles temores del católico, sin ver vulgurar sobre su cabeza la espada de un Dios más vengador que justiciero, más implacable que misericordioso.

Reflexiones de un borracho



—Si como dicen en la misa, esta es la sangre de Cristo, ya sé para que le mataron los judíos. ¡Para bebersele la sangre!

Chinerías



—¡No tendrá queja D. Alejandro!
—¡Hemos cumplido como lo que somos!

Sonreía como el trabajador que va á descansar, como el artífice que ha terminado felizmente su obra, como el que no ha hecho derramar una lágrima ni exhalar una queja.

Y su esposa y sus hijos se sentían consolados mirando aquella frente que la muerte hacía augusta y recogiendo las últimas miradas llenas de amor con que el que iba á abandonar la vida se despedía de los seres amados.

Y en tanto, los últimos pensamientos de aquel cerebro próximo á desorganizarse llenaban de dulce conformidad al enfermo, que pausada, solemnemente, con acento que parecía un murmullo mundanal exclamó:

—He cumplido la ley universal de la existencia; he sufrido y he amado y lego á la sociedad hijos educados en el amor al trabajo y en la santa religión del deber; no serán los soldados de la tiranía, ni los defensores del abuso, sino los apóstoles del bien y los porta-estandartes del progreso, sin aspirar á otro premio que á la satisfacción del deber cumplido.

Reclinó la cabeza sobre la almohada y con voz débil repitió las palabras de Séneca: *Post mortem nihil, ipsa-*

que mors nihil. Después de la muerte nada y la misma muerte nada.

Un ejemplo que fortalezca y consuele á los que quedan ó un penoso recuerdo que los avergüenza y que despierta odios y rencores. Después el olvido eterno.

Nadie se preocupa de la flor, que produjo la semilla; pero la semilla no se pierde y en cuanto le son propicios los medios, florece y fructifica de nuevo; el hombre desaparece, pero queda su obra.

J. AMBROSIO PÉREZ.



POSTALMANÍA

En mi vecindad vivía un tal Nicanor Cascales, que, entre otras muchas, tenía la empecatada manía de coleccionar postales.

No pensaba en otra cosa, ni era posible curarle de aquella manía odiosa, que comenzó á perturbarle de una manera espantosa.

Nadie podía escapar de firmarle una tarjeta; así es que llegó á formar la colección más completa que nadie pudo acopiar.

Logró autógrafos de Pini, de Lagartijo, del Tato, de Fuentes, de Mazzantini, de los Pidales, de Dato, de la Fons, de la Pacini,

de Cano, de la Guerrero, de Cavia, de Echegaray, de la Pretel, de la Otero, de Silvela, del Tortero, de Villaverde, de Blay,

de Dicenta, de Vadillo, de Barrio y Mier, de Sorolla, de Pi, de Lagartijillo, de la Arana, de Cepillo y del cardenal Kampolla;

de Querol, de Nomdedeu, de Besada, de Palau, de Estrany, de Catarineu, de la señora Tubau y de Rubaudonadeu;

de Macías, de Morote, del maestro Caballero, de la Pino, de Pegote, de los hermanos Quintero, de Zacconi, de Chicote,

de Maura, del rey de Italia, de Lacierva, de Gasset, de la infanta doña Eulalia, de un vecino de Tesalia, de Aguilera y de Moret...

Deduzca de aquí el lector cuánto valdría en pesetas para un coleccionador la colección de tarjetas que tenía Nicanor.

Por un hecho criminal, de esos que execra y condena toda la masa social, fué condenado Pascual á sufrir la última pena.

Aunque alguien llegó á pedir gracia para el reo al rey,

nada pudo conseguir, y cuando se iba á cumplir el mandato de la ley, en el momento fatal acudió allí Nicanor

y dijo al reo:—Pascual, ¿quiere usted hacerme el favor de firmarme una postal?

MANUEL SORIANO.



—¿Quién es ese señor que se sienta todos los días en el sitio de papá?





LECCION RECIDA



PEREZOFF CONTRA PEREZOFF

El reclamo de los Perezoff catalanes y los otros Perezoff, que parece ingeniosa combinación de las dos Empresas, surtirá para ambas un favorable efecto. Conocido el trabajo de las dos *troupes*, el público dirá probablemente que una y otra son excelentes, merecedoras de encomio, y los empresarios sacarán partido de esta magnífica dis-

posición de los ánimos populares, inclinados siempre á la mayor benevolencia.

De los contrastes vive el hombre. Literariamente los paralelos, las comparaciones, las antítesis han pasado de moda. Sólo un Puig y Cada falch puede creer en eso. La imagen soberbia ha caído para siempre. Pero la masa es aun senci-

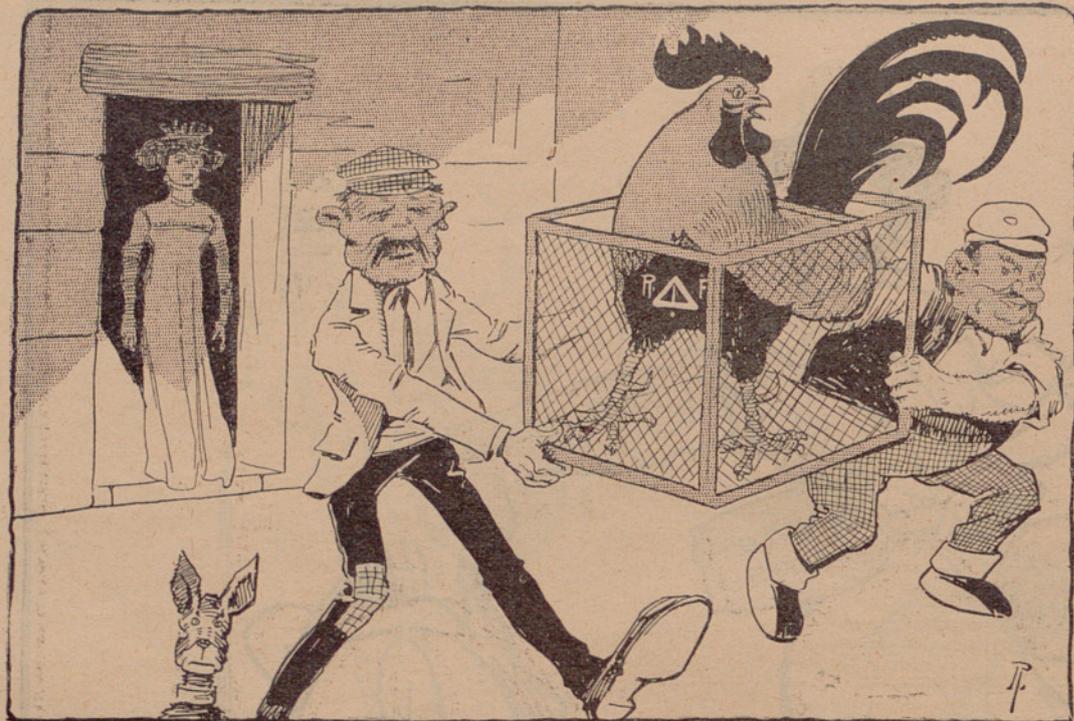
lla, *simpliste*, y siente la absoluta necesidad de embriagarse en las contraposiciones que resultan inútiles ú odiosas para el poeta.

Una lucha entre dos fuerzas iguales, casi ponderadas, de equilibrio casi perfecto, ofrecía, no obstante, un interés positivo. Nada nos atrae tanto como el éxito dudoso, y la esperanza, eterna en nuestro corazón, vive porque tiene ese único encanto.

Imaginad que Soriano ó Ripoll anuncian rudo combate entre una pantera y un miura rigurosamente auténticos. Figuraos por un instante que en visibles carteles se da la nueva de una batalla electoral de Cambó contra Cambó, guiados de casi idéntico ardimiento, capaces de una misma alta empresa. Las multitudes pagarían caro el

placer de ir á buscar la solución de un bello espectáculo, cuyo atractivo consistiría en la incertidumbre del problema así planteado. Y en tal supuesto, los hombres que hacen profesión de opinar contra las muchedumbres se sentirían movidos á ir á buscar una fuerte emoción en las peripecias del trágico suceso.

Es bien añadir que todo esto ha sucedido. Un Cambó, el paladín astuto de la Lliga, ha luchado ferozmente contra otro Cambó, mantenedor y árbitro de la falange «administrativa» en que militan los soldados de la Iglesia. El encuentro ha sido formidable y los dos adversarios han dado en tierra con su humanidad respectiva, ensangrentados y cubiertos del polvo de la derrota. Todo eso ha pasado sin aparatosos anuncios y sin



Este gallo está mejor armado de lo que parecía.

decisivas cartas publicadas en los períodos. Probablemente los Perezoff, más cautos que el *leader* de las derechas, buscarán en la victoria el mayor prestigio de sus juegos decantados. Si así lo hacen, procederán con acierto, pues si es hermoso caer en el campo luchando por la pa-

tria ó en defensa de nobilísimo propósito, parecería torpe, arriesgado empeño el de sucumbir al lado de Maura, precisamente cuando el interés de los catalanes exige lo contrario.

LELIO.



UN DRAMA EN FERROCARRIL.

—¿No podría usted encontrarme un compartimento en que hubiera otra señora? — preguntó Lilia Freeston á un empleado que empezaba á instalar algunos bultos en un coche de primera clase vacío.

—Como el tren—contestó el empleado—no saldrá hasta dentro de veinte minutos, de aquí á entonces hay tiempo de que vengan otros pasajeros. No obstante, procuraré buscarle una compañera.

Lilia no veía venir á nadie; pero sus inquietudes cesaron bien pronto, porque menos temía la soledad durante las dos horas del trayecto que la posible compañía de algún quídam más ó menos bien educado.

Eligió el sitio y no tomó asiento en seguida, permaneciendo de pie junto á la portezuela, mientras miraba á la multitud que se apiñaba en el andén. Los viajeros eran numerosos; pero todos se dirigían á los compartimentos de segunda y tercera clase.

Durante este tiempo se instaló la mayoría de los pasajeros. Unicamente un hombre joven, de aire marcial, vestido de gris, permanecía en el an-

dén consultando á cada momento su reloj y mirando hacia la estación con muestras de impaciencia, como si esperara á alguien.

Lilia decía para sí: Vamos *ella* no vendrá. Sin duda, para peinarse, ha necesitado un tiempo larguísimo, y si ha perdido el tren es porque evidentemente deseaba parecer más hermosa que nunca á sus ojos. Tendrá usted que irse sin ella ó esperar el próximo tren. Y no dudo que adoptará usted este último partido.

Un empleado de la estación pasaba rápidamente cerrando las portezuelas, y Lilia se sentó en su sitio, contenta de pensar que estaría sola durante todo el trayecto, pues el tren no se detendría hasta Ipswich, término del viaje.

La joven no temía el aburrimiento. Por otra parte, llevaba abundante provisión de revistas y periódicos ilustrados, y en estas condiciones el tiempo no podía menos de parecerle corto. De pronto recordó que en el tren en que vino de Tunbridge había empezado una carta para su tía. ¡Si la continuara! Se apresuró á sacar del portafolio la carta interrumpida y, humedeciendo con sus lin-

dos labios la punta del lápiz, continuó la narración de sus aventuras de viaje.

He atravesado Londres—decía en su carta—in accidente alguno, desde la estación de Charing Cross hasta la de la calle Liverpool. El cochero se portó muy bien y cuando le pregunté cuánto le debía me respondió: « ¡enhorita, por ser usted le cobraré cinco chelines. » Muy atento mi cochero ¿verdad? y bien razonable en el precio, por que el rayecto era largo y había de pasar por horribles callejuelas. En este momento me hallo en el tren de Ipswich y estoy sola en el compartimento, porque no he encontrado compañeras, á pesar de haberlas buscado, siguiendo su recomendación; pero esto no tiene importancia y de ningún modo siento la soledad ni estoy intimidada.

En ese mismo instante la portezuela se abrió de un empujón, una maleta fué lanzada en el compartimento y un hombre de elevada estatura, de negra y descuidada barba entró precipitadamente... Tropezó con el pie de Lilia sin decir una palabra de excusa, cerró la puerta con un movimiento furioso y fué á echarse en el rincón más apartado del asiento opuesto al de la joven, que, sorprendida y asustada, empezó á mirarle á hurtadillas. El recién llegado fumaba un gran cigarro. Era lo peor que á la joven podía haberle sucedido. ¿Iba á soportar dos horas seguidas las emanaciones de aquel cigarro? ¿Qué hacer? ¿Cambiar de coche? ¿Y...? ¿Tendría tiempo? Echó una ojeada á los diversos objetos que el viajero llevaba consigo y los cuales estaban diseminados en los asientos, á su pesada maleta y á sus mantas de viaje. No ¡Había que desistir! ¿Y entonces?..

No le quedaba más que un recurso: apelar á los buenos sentimientos del recién llegado, que al fin y al cabo podía trasladarse al vecino compartimento de fumadores.

Lilia le miró con atención, descubriendo en él cierto extraño aspecto, que, unido á la manera brusca como había hecho su entrada en el vagón momentos antes, le indicaron que aquel hombre no debía ser un personaje de agradable compañía. Tras mucho titubear decidió-se á decirle:

—Usted perdone, señor, pero al subir á este compartimento debe haberse equivocado. Este no es el salón de fumar.

En los ojos de aquel hombre, en su actitud, en toda su persona se observaba algo de extravagante. Era extranjero, italiano tal vez. Llevaba chambergo y largo capote.

Su barba negra é hirsuta, su rostro pálido, sus espesas y enmarañadas cejas, su mirada hosca y fija, que se clavó en la joven, formaban un conjunto que infundía verdadero terror.

Cuando ella empezó á hablar, él arrojó su cigarro y levantó su labio superior, descubriendo los dientes como perro que se prepara á morder.

—¿Le incomoda el humo?—dijo secamente, con voz ruda y acento extranjero muy marcado.

—Por Dios... sí,—dijo Lilia—, me enferma y es esta la causa de que yo haya subido á este coche, pero al lado está el compartimento destinado á los fumadores, al cual puede usted pasar aún, si se apresura ¡Yo se lo ruego!

El hombre, como respondiendo á esta súplica,



volvió á poner el cigarro entre sus dientes y, aspirando una enorme bocanada, volvió sobre Lilia sus ojos centelleantes.

— ¡Ah! ¡mi cigarro le incomoda!—repetía.— ¡Se permite hacerme observaciones y me invita á irme en seguida! Muy bien; mire un momento y verá.

Al decir esto introdujo la mano en el bolsillo interior de su capote y sacó un pequeño revólver.

—Yo no admito que se mezcle nadie en mis asuntos, que se me haga observaciones, y llevo conmigo este objeto (señalando el cañón del arma que abocó al rostro de Lilia) para dar una lección á las personas que no quieran dejarme en paz.

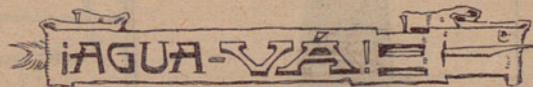
Lilia, que jamás había encontrado una persona que le hablara en esa forma, quedó avergonzada; pero cuando su interlocutor le amenazó con el revólver, apoderóse de ella un terror indescriptible. El corazón le latió con violencia al mismo tiempo que su rostro palidecía mortalmente y un escalofrío le recorría el cuerpo. Lo había comprendido todo. ¡El recién llegado era un loco! ¡Ella estaba encerrada en el vagón con un demente!

En el mismo momento en que se daba cuenta de su horrorosa situación, el tren empezaba á moverse lentamente.

Lilia permaneció inmóvil como petrificada por el terror, y tal vez á esta actitud debió su salvación. El loco la miraba con ojos extraviados, teniendo ante sus crispados dedos el revólver. La actitud de aquel hombre era terriblemente amenazadora.

G. H. PAGE.

(Se continua á.)



¿Y el proyecto de Administración local? Será ley tal vez, con aplicación inmediata. Pero lo que Maura y Cambó han hecho tan fácilmente otros pueden deshacerlo. Y todo volverá á su antiguo ser y estado. Los errores no duran siempre.

**

En Roma el triunfo electoral fué también para los anticlericales, una especie que abunda allí muchísimo, floreciente como la otra y cien veces preferible á esta última.

Lo nuestro ha tal vez una imitación.

Pero es una imitación soberbia.
Y casi, casi más hermosa que el original.

**

Para artículos escritos con profundo conocimiento de causa los de los periódicos madrileños. Y si alguien pusiese en tela de juicio esa afirmación ahí está el *Diario Universal* para sostenerla.

El órgano de Romanones basa uno de sus artículos de oposición al Gobierno en el *resurgimiento del partido carlista*, el cual—según él—llevó á las urnas en Barcelona 22,000 votos.

¿Quién informaría tan brillantemente al *Diar o Universal*?

¡Se necesita desconocer Barcelona para suponer en ella la existencia de 22,000 carlistas! Ni ahora ni nunca.

A menos que las órdenes monásticas establecieran conventos bisexuales ó que las hijas del pretendiente diesen una vueltecita por España.



El eclipse electoral.

¡Sólo así podría creerse para lo porvenir en la multiplicación del partido carlista!

**

Ni los santos fines que ellos perseguían, ni el favor excelso que les presta Dios aumentó á los socios del Comité sacro ni siquiera un voto en esta elección.

Tal vez el milagro del pan y los peces de que habla la Iglesia les hizo creer que algo semejante, tan morrocotudo, con sus papeletas podía acontecer.

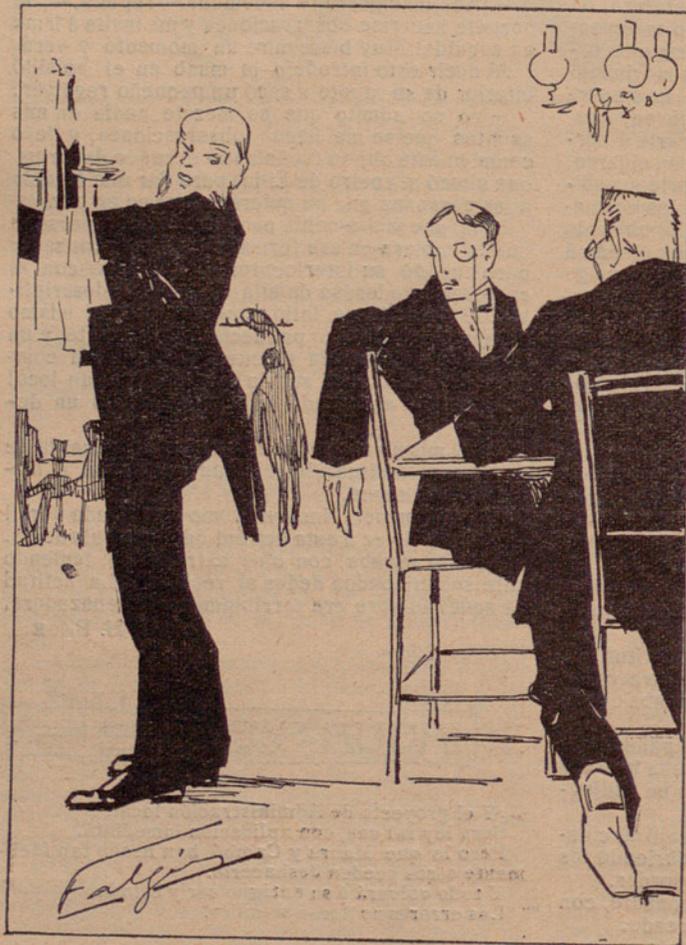
Pero como ahora Dios no hace milagros, el cruel desengaño no se hizo esperar. Y en todas las urnas quedó asegurado el santo triunfo de la libertad.

En el siglo XX, solapados neos, no hay favor divino que pueda valer. Si queréis milagros buscad la República, que es la sola diosa que los puede hacer.

**

Tras de quince años de incesante lucha en busca de un puesto donde figurar, triunfó el *Cadiraire*, que, lleno de gozo, los bienes del pueblo irá á administrar.

¡Abajo la enea!
¡Abajo las sillas!
¡Que muera la industria que vida le dió!
Hoy ya el *Cadiraire* es un personaje



—Mozo, del vino que me dijo tenía cien años salieron varias moscas nadando. Traiga una botella de dos siglos, para tener la seguridad de que estén ya muertas las moscas.

y en el Municipio
ocupa un sillón.

En los cartelones que exhibían por las Ramblas recomen-
dando la llamada candidatura administrati-
va se leía como reclamo: *No queremos escuelas b se-
xuales.*

Esta es la oreja del asno de la fábula disfrazado de
león.

Los neos se vistieron con el ropaje de la *adminis-
tración*, dejando al descubierto la oreja de la bise-
xualidad.

Porque todo el mundo sabe que los neos, *luises* in-
clusive, son enemigos de la bisexualidad. Según
ellos, con un solo sexo hay bastante.

¡Con el masculino!

..

Pronto habrá disidencia entre la mayoría lerrou-
xista del Ayuntamiento.

La primera Tenencia de Alcaldía, que implica la
Alcaldía interina de Barcelona, y, por lo tanto, una
gratificación de ocho duros diarios para *ayudar á
pasar*, será la tea de la discordia en el campo anti-
solidario.

Pinilla, Iglesias Ambrosio y Valentí Camp se la
disputarán á dentelladas. ¿Quién se la llevará?

Para evitar disgustos lo más práctico sería que
partiesen á 13 pesetas 33 céntimos cada uno.

¡Así no peligraría la fraternidad lerrouxista!



CHARADAS

De Jac Alaróv

El turista que hoy visita
la que fué en la antigüedad
célebre *prima dos tres*,
pronto ve que el natural
de *prima tres* región *cuarta*
prima ya *dos* del *total*
que siglos atrás llenaba
de asombro á la humanidad
con sus costumbres austeras
y su valor sin igual.

De Francisco Masjuan Prats

Dedicada á la señorita Mercedes Teruel.

En un ambiente *total*
se consume mi existencia
al ver que me está vedado
rodear tu *dos prime a.*

PROBLEMA ARITMÉTICO

De Un solidario en miniatura

Dedicado á mi amigo Benigno Sudor

Tengo una renta diaria fija, de la cual separo
para mis gastos precisos la 3.^a parte y una 5.^a parte
de esta 3.^a para gastos extraordinarios.

¿Cuál es mi renta diaria, cuánto empleo en gas-
tos precisos, cuánto en extraordinarios y cuánto
ahorro diariamente?

SOLUCIONES

Al concurso núm. 67. = LA CARTA

El padre se llama: **JOCUNDO (9 Febrero).**

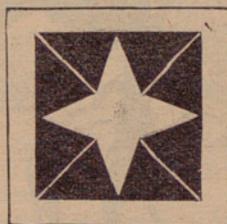
La hija: **CARINA (7 Noviembre).**

El novio: **MALQUINOS. . (3 Noviembre).**

(Entre las soluciones recibidas no hay ninguna exacta.)

(Correspondientes á los quebra-
deros de cabeza del 24 de Abril.

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



AL PROBLEMA ARITMÉTICO

Tenía 20 años

A LA CHARADA

Barcarola

A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS

Estomacal

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Armario

AL DIAVOLO NUMÉRICO

Filomena

A LA TARJETA

La República del Amor

Han remitido soluciones. — Al rompe-cabezas con
premio de libros: Cristina Ferrer, Anita Bec de Vivas,
Miguel Vivas y Bec, Gabriel Raich y Jaime Tarragó. En-
tre dichos señores se distribuirán por partes iguales los
cien cupones canjeables por libros.

A la charada con premio de libros: Francisco Masjuan
Prats, José Fernández, José Grogüés y Antonio Agulló.
Los cien cupones canjeables por libros serán distribui-
dos entre los indicados solucionistas.

Al problema aritmético: José Capdevila Planas, «Una
catalana», «Un puertorriqueño», José Grogüés, «Un soli-
dario en miniatura», José Fernández, Bernardino Lam-
bea y Delmás, Víctor Pérez, Nanont Marassé, Pepita Su-
y Juan Roca.

A la charada: «Una catalana», Francisco Masjuan
Prats, Víctor Pérez, Pedro Riambau, José González, Jo-
sé Fernández, Juan Roca y M. Melich.

Al jeroglífico comprimido: Víctor Pérez, Francisco
Carré, Patrick Esborni, Agustín Escudero, «Una catala-
na», Juan Rocabayere (Granollers), «Un solidario en mi-
niatura», A. Thomas, Nick-Cartro 1.º, José Fernández,
Bernardino Lambea y Delmás, Enrique Garrell (Grano-

llers), Pedro Rosell, Magín Torrellas, J. Carbonell (a) Saloni (Granollers), Luis Costa Roca (San Feliu de Guixols), José Antonés y Jacinto Forgas.

Al diáfolo numérico: Agustín Escudero, «Una catalana», Juan Rocabayera, José González, A. Thomas, Nick-Carro 1.º, José Fernández, Bernardino Lambea y Del-

más, Víctor Pérez, Enrique Garrell (Granollers), Magín Torrellas, Pedro Rosell, J. Carbonell (a) Saloni, José Antonés y Patrick Esborni.

A la tarjeta: Magdalena Iler, Francisco Carré, Agustín Escudero, «Una catalana», A. Thomas, Nick-Carro 1.º, José Fernández y Jacinto Forgas.

CONCURSO NÚM. 68. — “ PASATIEMPO ”

PREMIO DE 50 PESETAS



Para entretener á los chicuéllos la institutriz hizo un juguete, que no fué de su agrado y lo rompieron de momento. ¿De qué se trata? Puede saberse recortando esas figuras geométricas y combinándolas debidamente.

Las soluciones que se envíen, para que den opción al premio, deberán ser exactamente iguales á la que

publicaremos en el número correspondiente al 29 del actual.

Caso de que sean dos ó más los solucionistas se distribuirá por partes iguales el premio de cincuenta pesetas. El día 23 terminará el plazo para el envío de soluciones.

PRIMER PREMIO

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glico-Kola Domenech,

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Olorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

Pidase para curar las

ENFERMEDADES NERVIOSAS

BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la **EPILEPSIA** (mal de Sant Pau), **COREA** (baile de San Vito), **HISTERISMO**, **INSOMNIO**, **CONVULSIONES**, **VERTIGOS**, **JAQUECA** (migraña), **COQUELUCHE** (catarro de los niños), **PALPITACIONES DEL CORAZON**, **TEMBLORES**, **DELIRIO**, **DESVANECIMIENTOS**, **PERDIDA DE LA MEMORIA**, **AGITACION NOCTURNA** y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS**, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

POLVOS "Casadesús"
ESTOMAGCALES

PREPARADOS POR EL

D. MODESTO CUXART

CURACION-RADICAL
DE LAS ENFERMEDADES
DEL ESTÓMAGO

PRECIO 150 P.TS.

ARCO DEL TEATRO 21 BARCELONA

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. A demás de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Etorvescenciente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 45, Spelman Street, London.

MAGNESIA

DE BISHOP

A PLAZOS

SIN AUMENTO.—Trajes novedad NOUÉ, sastrer. Doctor Dou, 8, prl.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS
Pasaje de la Paz, 10, pral.
BARCELONA

JARABE VERDÚ Demulcente, cura petismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

Los concejales de la Izquierda Solidaria



1: Monegal. — 2: Tauler. — 3: Forcada. — 4: Iglesias. — 5: Roca. — 6: Juncosa. — 7: Roig.
8: Ramoneda.